

¿Revolución en un solo país? Henry Christophe y la difusión del ideario revolucionario haitiano en el Mundo Atlántico

Revolution in a single country? Henry Christophe and the diffusion of the Haitian revolutionary ideology in the Atlantic World

Resumen:

En este trabajo me propongo analizar la política exterior de Henry Christophe, como Presidente y como Rey del Norte de Haití desde 1807-1820. En particular me interesa estudiar sus relaciones con las potencias hegemónicas y de qué manera difundió el ideario de la revolución haitiana en el mundo atlántico. Una de mis hipótesis es que mientras mantuvo una decidida postura anti-colonial frente a Francia, y una posición neutral con España, sostuvo una fuerte alianza con Inglaterra. La primera se explica como una continuación de la gesta independentista y como una política defensiva frente a la amenaza constante de una recolonización por parte de la ex metrópoli. La segunda, como un intento de no generar conflictos con una potencia vecina. Y la tercera, como una alianza pragmática e ideológica, debido a que Inglaterra no sólo era la principal enemiga de Francia, sino que se había convertido en una promotora de la abolición del tráfico de esclavos en el mundo. Además, demuestro que, aunque Henry Christophe sostuvo una retórica aislacionista, buscó difundir la revolución haitiana allende las fronteras de su país. Llevó adelante esta política mediante el apresamiento de buques negreros, la promoción de la inmigración de afronorteamericanos a Haití, el intento de comprar Santo Domingo y el fomento de una campaña intelectual en contra de la cultura esclavista, colonial y racista imperante en su época. Así, de forma indirecta y sin poner en riesgo al naciente estado intentó continuar y expandir el ideario revolucionario haitiano.

Palabras Claves: Revolución de Haití; Henry Christophe; Influencia; Mundo Atlántico.

Summary:

In this paper I propose to analyze the foreign policy of Henry Christophe, as President and as King of the North of Haiti from 1807-1820. In particular, I am interested in studying his relations with the hegemonic powers and how he spread the ideology of the Haitian revolution in the Atlantic world. One of my hypotheses is that while he maintained a determined anti-colonial stance against France, and a neutral stance with Spain, he maintained a strong alliance with England. The first is explained as a continuation of the pro-independence feat and as a defensive policy against the constant threat of recolonization by the former metropolis. The second, as an attempt not to generate conflicts with a neighbouring power. And the third, as a pragmatic and ideological alliance, because England was not only the main enemy of France, but had become a promoter of the abolition of the slave trade in the world. In addition, I try to demonstrate that, although Henry Christophe maintained an isolationist rhetoric, he sought to spread the Haitian revolution beyond the borders of his country. He pursued this policy through the seizure of slave ships, the promotion of African-American immigration to Haiti, the attempt to buy Santo Domingo and the promotion of an intellectual campaign against the slave culture, colonial and racist prevailing in his time. Thus, indirectly and without jeopardizing the nascent state, he tried to continue and expand Haiti's revolutionary ideology.

Key Words: Haitian Revolution; Henry Christophe; Influence in the Atlantic World.

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación: 16 de abril de 2019

¿Revolución en un solo país? Henry Christophe y la difusión del ideario revolucionario haitiano en el Mundo Atlántico

Revolution in a single country? Henry Christophe and the diffusion of the Haitian
revolutionary ideology in the Atlantic World

Juan Francisco Martínez Peria*

Introducción

Henry Christophe¹ tiene mala fama. De los próceres haitianos es el que peor consideración ha recibido. Múltiples contemporáneos, así como los pioneros de la historiografía haitiana, Thomas Madiou (1848) y Beaubrun Ardouin (1853), coincidieron en su definición de Christophe: un tirano que por codicia re-esclavizó a sus hermanos y traicionó a la revolución.² Esa interpretación popularizada tiempo después por Alejo Carpentier en *El reino de este mundo* [1949] (2012) se mantuvo casi incólume generando rechazo por su figura. No casualmente, durante el siglo XX, pocos historiadores escribieron libros sobre él y sólo algunos como Lecote Verginaud (1931), lo presentaron favorablemente.³

Toussaint Louverture⁴ y Jean Jacques Dessalines⁵, compartieron una suerte similar. Aunque recibieron críticas de múltiples historiadores y contemporáneos, por sus decisiones más autoritarias y su consideración sufrió vaivenes, terminó imponiéndose una imagen más bien positiva de sus carreras políticas. Por su parte, Alexandre Petión⁶ fue tradicionalmente valorado.

* Doctor en Historia (Universidad Pompeu Fabra de Barcelona), Becario Postdoctoral del CONICET Instituto Ravignani-Universidad de Buenos Aires, Docente Universidad de Buenos Aires y Docente de la Universidad Nacional de San Martín. Coordinador del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación, Argentina. Email: jfmartinezperia@hotmail.com

¹ Al parecer Henry Christophe nació en Granada en 1767, aunque se discute si era esclavizado o no. Llegó de joven a Saint Domingue donde trabajó como cocinero en un hotel. Poco después participó en la guerra de independencia de Estados Unidos enlistados en el ejército francés reclutado en la isla. En 1791 se sumó a la rebelión de esclavizados, convirtiéndose en general y en uno de los principales lugartenientes de Toussaint Louverture. En 1804 participó de la declaración de independencia y en 1807 devino presidente del norte de Haití y luego en 1811 Rey de Haití. En 1820 en el marco de un rebelión militar se suicidó y su monarquía se derrumbó con su muerte. Vease Cole (1967).

² Entre los contemporáneos véase Franklin (1828), Harvey (1827), Mackenzie (1830), Brown (1837).

³ Véase Vandercook (1943) y Cole (1967).

⁴ Toussaint Louverture nació como esclavizado en Saint Domingue en 1743. Logró su libertad en 1776. Se sumó a la rebelión de esclavizados en 1791 y con el tiempo devino el principal líder de la revolución llegando a ser General y Gobernador de la isla. Bajó su liderazgo los ex esclavizados derrotaron a España en 1795 e Inglaterra en 1798. En 1801 extendió la revolución a Santo Domingo y dictó la primera constitución de la isla estableciendo la autonomía frente a Francia. En 1802 luego de una intensa lucha se rindió ante la expedición napoleónica, Leclerc lo traicionó, lo apresó y desterró. Murió en Francia en 1803. Vease James (1989).

⁵ Jean Jacques Dessalines nació como esclavizado en Saint Domingue en 1758 y se sumó a la revolución en 1791 convirtiéndose en General y uno de los principales lugartenientes de Toussaint Louverture. Ante el destierro de este, devino el líder máximo de la revolución derrotando a los franceses en 1803 y declarando la independencia en 1804. Se erigió como Emperador en 1804 y promulgó una nueva constitución en 1805. En 1806 fue asesinado por una conspiración de *affranchis*. Vease Dubois (2012).

⁶ Alexandre Petión nació en Saint Domingue en 1770 de condición *affranchis*. De joven estudio en Francia y luego se sumó al proceso revolucionario haitiano convirtiéndose en uno de los principales lugartenientes de André Rigaud líder de los *affranchis*. Derrotado dicho sector en 1800 por Toussaint Louverture, se exilió en Francia y retornó en

Desde el siglo XIX en adelante, fue presentado como la contra figura de Henry Christophe. Defensor de la república contra la monarquía, de la reforma agraria frente a las plantaciones, de la libertad frente al autoritarismo, representaba todo lo opuesto al Rey del norte. Según esta interpretación, además los distancia sus posiciones en el ámbito internacional. Mientras Petión se involucró en la independencia hispanoamericana y buscó expandir los ideales de la revolución por el mundo atlántico, Christophe defendió el aislamiento. Propuso lo que, anacrónicamente, podríamos llamar: la revolución en un solo país.⁷ Así, en este aspecto, Christophe también traicionó a la revolución al truncar su dimensión universalista. Petión, por el contrario, al ayudar a Simón Bolívar, fue fiel a ella en todo sentido.

Los citados Madiou y Ardouin, junto con Joseph Saint Remy (1855) fueron los que primero crearon esta dicotomía entre Petión y Christophe, que se mantuvo en el tiempo. El hecho de que los tres hayan sido integrantes de la elite mulata, no parece ser casualidad. Sus obras, valiosísimas en muchos sentidos, han estado marcadas por un sesgo a favor de los *affranchis* en contra de los negros y esclavizados. Este prejuicio los llevó a reivindicar a figuras como Vicent Ogé, André Rigaud y a elogiar a Alexandré Petión. Por contraposición los hizo parcialmente críticos de Louverture, de Dessalines y demoleedores con Christophe (Zavits, 2017: 343-348; Nicholls, 1996: 86-102).

Ciertamente, estos pioneros han marcado una huella en la historiografía sobre Haití, sin embargo, mucho cambió con el tiempo. A pesar de su influencia, el rol de los esclavizados ha sido enormemente celebrado y sus principales líderes Louverture y Dessalines han sido, aún con matices, rehabilitados y revindicados. No obstante, Christophe no ha corrido la misma suerte. Sigue siendo visto como la contrafigura del republicano y revolucionario Petión (Geggus, 2002: 33-42).

Empero dicha interpretación binaria tiene numerosos problemas que merecen ser revisados (Dubois, 2012: 60-61). Justamente en este trabajo me propongo discutir con esta lectura canónica, poniendo el acento en la cuestión de la difusión de la revolución haitiana en el mundo atlántico. Sin negar que Petión jugó un rol más importante que Christophe, pretendo mostrar que la política del Rey trascendió el mero aislamiento. Si la de Petión fue directa y decidida, la de Christophe fue indirecta y sutil. Fue una política que intentó expandir el ideario haitiano sin poner en tensión el orden político internacional y sin hacer peligrar la independencia. Christophe, utilizó diversas tácticas para alcanzar este objetivo, pero la más original fue la promoción de intelectuales críticos con los cuales discutir la cultura dominante. En esto por lo menos superó a Petión. Pero no se trata de oponer tajantemente a las dos figuras, sino de entenderlos en su contexto y de comprender que a su manera ambos tuvieron objetivos similares. En fin, Petión ha sido largamente celebrado, es hora de ver a Christophe con ojos diferentes y revisar, aunque sea parcialmente el rol que jugó en esta historia.

Jean Jacques Dessalines: El comienzo de una política ambigua

1802 con la expedición napoleónica. En el marco de la guerra cambió de bando y se alió con Jean Jacques Dessalines. Participó de la declaración de la independencia y luego de la conspiración contra el Emperador. Fue electo presidente de la República del Sur de Haití, cargo que ocupó hasta su muerte en 1818. Veasé Saint Remy (1857).

⁷ Tomo esta idea de revolución en un solo país de Nicholls (1996: 46).

Para comprender los vaivenes de la política exterior de Haití es necesario comenzar con el gobierno de Dessalines. En la declaración de independencia, en sus discursos y en la constitución de 1805, podemos encontrar a la vez dos ideas en tensión que marcaron la historia posterior.

Allí, por un lado, hallamos una fuerte postura anti-colonial y anti-esclavista que denunciaba el accionar de Francia y de los imperios, y por el otro una explícita promesa de no exportar la revolución. Ya la declaración de independencia rezaba “paz para los vecinos”⁸ y la carta magna de 1805, en su artículo 36 estipulaba: “El Emperador nunca llevara adelante ninguna empresa con el objetivo de conquistar o de generar conflictos que puedan disturbar la paz de las colonias extranjeras”⁹ Ahora bien, esta política no emanaba de una aceptación del orden internacional, sino al contrario de una conciencia de que era menester salvaguardar el bastión libertario que, con tanto esfuerzo, se había conquistado.

Empero, aquella vocación universalista terminó imponiéndose, trascendiendo en los hechos aquella promesa formal. Desde Dessalines en adelante los gobernantes buscaron diversas formas de influir en el contexto internacional y de expandir el ideario revolucionario.¹⁰ Una de ellas fue la de considerar constitucionalmente a Santo Domingo como parte de Haití. Esta decisión se basaba en tres razones. Primero, en el tratado de Basilea de 1795, que cedió la colonia a Francia. Segundo, en la ocupación de Santo Domingo por Louverture en 1801. Tercero, en la constitución de 1801 que ya la declaraba como parte de Saint Domingue. Había, entonces, para los haitianos sólidos títulos que los hacían soberanos sobre la colonia vecina. Sin embargo, aquellas razones no eran aceptadas por las potencias, las cuales ni siquiera reconocían a Haití como independiente. Con lo cual, el hecho de que los haitianos definiesen a Santo Domingo constitucionalmente como parte de su país ya era de por sí una forma de intervenir en la arena internacional.

Ahora bien, la cuestión dominicana estuvo lejos de ser algo meramente formal. En 1805, Dessalines avanzó sobre Santo Domingo buscando expulsar a los franceses y recuperar la colonia. Casi lo logra, pero tuvo que abortar la ofensiva cuando vio aparecer una flota gala dirigiéndose al desguarnecido Haití. Así, la ocupación fracasó, pero la pretensión de recobrar ese territorio quedó como una constante en la política haitiana (Cordero Michel, 2000: 99-134).

Durante el gobierno de Dessalines se inauguró otra política: la de cobijar y auxiliar a revolucionarios hispanoamericanos. En 1806, Francisco de Miranda lideró una expedición que fondeó un mes en Jacmel, donde sumó provisiones y un barco gracias a Alexandré Petión y Magloire Ambroise, el Comandante del Puerto. Todo con la anuencia del Emperador (Sherman, 1808:32-33). Esta generosidad partía del supuesto de que se compartían idénticos ideales. Algo no del todo cierto, dado que Miranda promovía una revolución moderada y abjuraba del ejemplo haitiano y del abolicionismo. Estas diferencias emergieron cuando Amroise le preguntó acerca de su estrategia. Miranda le respondió que convocaría y armaría a la elite y declararía la independencia. Ambroise sorprendido por tal ingenuidad le advirtió que el único camino era: “¡Cortar las cabezas de todos sus enemigos y prender fuego en todas partes! (Ardouin, 1853, VII: 242; Verna, 1983:87)”. Así, los haitianos no sólo auxiliaron a Miranda, sino que postularon la revolución haitiana como modelo a seguir. Miranda no le hizo caso y sufrió un terrible fracaso.

⁸ “Declaración de Independencia de Haití, 1 de enero de 1804” en (Boisrond Tonnerre, 1851:6).

⁹ “Constitución del Imperio de Haití, 1805” en (Pradine, 1886, I: 51-52).

¹⁰ Para una interpretación contraria véase Girard (2016: 137-150),

Dessalines tampoco tuvo suerte. Su política autoritaria y su intención de repartir tierras entre los campesinos le granjeó el odio de parte de los *affranchis*, quienes terminaron asesinandolo (Dubois, 2012: 48-49). De ahí en adelante muchas cosas cambiaron, empero, la tensión entre el aislamiento y la vocación de expandir la revolución se mantuvo como una constante.

La fractura de Haití

El asesinato del Emperador trajo la guerra civil y la división de Haití en dos estados. En el norte se estableció una república autoritaria encabezada por Christophe como presidente vitalicio. En el sur otra república, liderada por Petión, con un poder legislativo más sólido y sin cargos vitalicios (Lepkowski, 1969: II, 47-55). Ambos estados representaban sectores sociales y proyectos económicos divergentes. En el norte, hegemonizaron el poder los oficiales de Louverture, muchos de ellos antiguos esclavizados. En el sur, predominaron los *affranchis*, que habían sido plantadores durante el antiguo régimen. A su vez, una parte considerable de ellos habían luchado contra Louverture y su facción durante la guerra civil de 1799 a 1800. Incluso habían participado de la expedición napoleónica de 1802, cambiando de bando al final de la contienda. Petión era uno de los que habían tenido dicho recorrido. Evidentemente las tensiones tenían su historia y reemergieron en la post independencia. (Dubois, 2012: 57-67)

En lo económico, Christophe (siguiendo el modelo agroexportador de Louverture) vigorizó las plantaciones con control estatal y restableció la obligatoriedad laboral. Sólo tardíamente inició una modesta reforma agraria que quedó trunca.¹¹ Petión y su facción optaron por otro camino. Por un lado, ampliaron su poder económico garantizándose la propiedad sobre las nuevas plantaciones que adquirieron en el transcurso de la revolución. Y por el otro, impulsaron una considerable distribución de tierra entre los ex esclavizados. Así, la elite del sur, aunque aumentó su riqueza también dio un cauce parcial a las demandas populares. Empero, en cuanto a resultados, el modelo del norte resultó más exitoso que el del sur. (Fanning, 2015:33; Griggs; Prator, 1952:46).

No obstante, si en algo coincidieron fue en la postura hacia Santo Domingo. Ambos fijaron en sus constituciones que Santo Domingo era parte de Haití. Además, en 1808 tuvieron una política similar frente a la rebelión dominicana contra la ocupación francesa, auxiliando a los insurrectos, con armas y municiones, entendiendo que era crucial expulsar al enemigo principal de la isla. Sin embargo, Christophe fue aún más lejos, aportando hombres para la lucha. (Ferrer, 2014:257; Brown, 1837, II: 174). Por su parte, los criollos también estaban divididos en dos facciones. Una conservadora y pro española, integrada por ganaderos liderados por Juan Sánchez Ramírez. Y otra progresista, independentista y pro haitiana, encabeza por Ciriaco Ramírez. Esta fue la que recibió el apoyo de Petión. (Cordero Michel, 2000: 130-133). En 1809, los criollos expulsaron a los franceses, recibiendo también el auxilio de los ingleses y las autoridades de Puerto Rico y Cuba. Derrotado los invasores, se impusieron los conservadores y Santo Domingo volvió a ser española. Aquí nuevamente, Christophe y Petión coincidieron aceptando esta medida y buscando abrir vías de comunicación con España. Christophe, en particular, se destacó por su resolución enviando una carta a las autoridades cubanas en la que les proponía un acuerdo de

¹¹ “Carta de Henry Christophe a Thomas Clarckson, 29 de julio de 1819” (Griggs y Prator, 1952:43).

amistad. Misiva que ni siquiera fue contestada por los gobernantes aún atemorizada por el contagio revolucionario (Ferrer, 2014: 257-258) Paradójicamente, aún así, Christophe y Petión, no cambiaron sus constituciones y mantuvieron en ellas la tesis de que Santo Domingo era *de jure* parte de Haití (Janvier, 1886, I, 49-90).

En 1811, la república del norte mutó en monarquía y Christophe fue coronado como Henry I. Se promulgó una nueva *carta magna*, que alteró radicalmente la organización política del estado. La misma no contó con un artículo dedicado al territorio con lo cual no hizo mención de Santo Domingo. Sin embargo, las pretensiones sobre aquella colonia siguieron vivas.¹²

Petión, Boyer y la solidaridad revolucionaria

A pesar de declararse neutral, Petión, tuvo un importante involucramiento en la guerra de independencia hispanoamericana. Debido a que el objeto de nuestro trabajo es otro, simplemente reseñaré los aspectos más sobresalientes de dicho accionar. Desde 1812, la república del sur comenzó a verse envuelta en aquel proceso. A partir de ese año, el Estado de Cartagena sumó a corsarios extranjeros para la guerra y estos, liderados por figuras como Louis Aury y Louis Perú de Lacroix, empezaron a usar a Jacmel y Les Cayes como bases de operaciones y reclutamiento (Pérez Morales, 2012: 92). Así, con la anuencia de Petión, no sólo los corsarios lograron aprovisionarse, sino que a su vez sumaron a haitianos a la marinería cartagenera (Arduin, 1853, VII: 154; Verna, 1983: 300).

Aquellos vínculos iniciales se intensificaron a partir de 1815-1816, cuando la reconquista española de Nueva Granada y Venezuela generó un éxodo masivo de patriotas que se exiliaron en Haití, gracias a los contactos establecidos por los corsarios. Petión no sólo los cobijó, sino que además los ayudó para que emprendiesen la contraofensiva. Así, en noviembre de 1815, se dio la primera expedición apoyada por Haití y liderada por Miguel y Fernando Carabaño, que atacó a los realistas en Cartagena, pero no tuvo éxito (Verna, 1983:278).¹³

La segunda fue la de Simón Bolívar. En este caso, Petión le otorgó dinero, armas, municiones, barcos y algunos hombres a cambio del compromiso del venezolano de abolir la esclavitud (Verna, 1983: 164).¹⁴ Así, Petión prestó auxilio para que estos expandieran los ideales de la revolución haitiana en Hispanoamérica. Fue sin duda, una política clave ya que introdujo la cuestión social en un proceso que hasta ahí había reflejado los intereses de la élite criolla. La expedición partió en marzo de 1816 y al tiempo fue derrotada. Además, el abolicionismo del líder resultó tímido, prometiendo la libertad únicamente a aquellos esclavos que se sumasen a los patriotas. Ante el fracaso, Bolívar regresó a Haití donde volvió a encontrar el apoyo monetario y militar del gobierno. Esto le permitió organizar una segunda misión que partió en diciembre de 1816 y que ahora sí fue exitosa. Bolívar, a su vez, cambió su moderación y empezó a promover una política decididamente abolicionista.

¹² “Constitution Royale” en (Janvier, 1886, I: 91-98).

¹³ “Carta de Eusebio Escudero a Pablo Morillo, 2 de marzo de 1816”: “Carta de Pablo Morillo a Eusebio Escudero, 31 de marzo de 1816”, en Franco (1954: 174-176)

¹⁴ “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 4 de septiembre de 1816”, Archivo del Libertador [en adelante AL], Doc. 1710; “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 8 de febrero de 1816”, AL, Doc. 1320.

Ahora bien, durante el transcurso de ese mismo año, Petión además ayudó a Francisco Javier Mina y a Pierre Labatut a organizar dos expediciones para liberar Nueva España y Nueva Granada respectivamente (Davis Robinson, 1820: 58). La primera fue derrotada y la segunda finalmente fue abortada (Verna, 1983:283-284).¹⁵El involucramiento de Haití continuó en 1817, cuando los corsarios Gregor Mac Gregor y Louis Aury ocuparon la isla de Amelia. En este caso volvieron a utilizar a Jacmel y Les Cayes como bases de operaciones y reclutamiento de haitianos. La ocupación resultó muy breve debido a que los corsarios terminaron siendo desalojados por tropas estadounidenses, entre otras, por el temor al contagio haitiano (Arends, 1986).

Además de esta decidida intervención, merece señalarse que, en 1816, se introdujo el artículo 44 en la constitución estableciendo que: “Todo africano, indio y los de su sangre [...] extranjeros que vengan a [...] la República serán reconocidos como haitianos, pero gozarán de los derechos de la ciudadanía después de un año de residencia”.¹⁶ Así, como señala Ada Ferrer (2012), Petión buscó convertir a su república en un refugio para las víctimas del orden colonial y racista en el mundo atlántico. Algo que efectivamente se aplicó en varias oportunidades. Primero en 1817, cuando se le otorgó asilo a una serie de marineros esclavizados de Jamaica que buscaron la protección haitiana pp. 44-66). Luego, en 1820 cuando unos negros de las islas Bahamas tomaron un barco estadounidense y lo obligaron a llevarlos a Haití donde los amotinados fueron reconocidos como libres. Y finalmente, en mayor escala, durante los años 1821 y 1825 cuando alrededor de 128 esclavizados de las islas Turcas y Caicos se fugaron a Haití (González, 2015: 128-129).

Petión murió en 1818, sucediéndolo Jean Pierre Boyer, su principal lugarteniente (Franklin, 1828: 228). Éste continuó la política de solidaridad revolucionaria y en 1819 auxilió a Mac Gregor a organizar dos expediciones para liberar Nueva Granada. Al hacerlo, reeditó el pacto entre Petión y Bolívar, ya que le otorgó el apoyo a cambio de un compromiso abolicionista (Rafter, 1820: 146-147). No obstante, ambas expediciones terminaron derrotadas. Al año, Boyer volvió a dar muestras de generosidad recibiendo en dos ocasiones a un delegado del gobierno colombiano que venía en busca de crédito y auxilio militar. En ambos casos, el Presidente le otorgó un préstamo y facilidades para adquirir lo que necesitaba (Verna, 1983: 363-364).¹⁷

Como vemos, tanto Petión como Boyer, a pesar de sus promesas de no intervenir en asuntos extranjeros, lo hicieron y mucho. Buscaron a través de su solidaridad expandir el anti-racismo, el anti-esclavismo y el anti-colonismo en América Latina. No fue poco lo que alcanzaron. Por un lado, dieron un espaldarazo clave a los patriotas que los ayudó a reencauzar el proceso de independencia. Por el otro, introdujeron el abolicionismo como una bandera dentro del programa de algunos líderes patriotas. Empero, la esclavitud fue debilitada pero no plenamente abolida. Y para peor, cuando los venezolanos y neogranadinos lograron alcanzar su independencia se olvidaron de la ayuda recibida y se alejaron de su antiguo aliado, aislándolo en la arena internacional.

¹⁵ “Carta de Simón Bolívar a Luis Brion, 14 de octubre de 1816”, AL, Doc. 1715.

¹⁶ “Constitución de la República de Haití, 1816”, (Janvier, 1886, I: 117)

¹⁷ “Carta Juan Bernardo Elbers a Pedro Gual, 20 de julio de 1824”, AGNC [en adelante Archivo General Nacional de Colombia], colecciones, Enrique Ortega Ricaurte, Serie Legaciones y Consulados, Caja 121, Carpeta 3, ff. 9-10v.

Henry Christophe: Una expansión sutil e indirecta

La política de Christophe fue distinta, aunque no totalmente opuesta a la de sus pares del sur. Prometió y predicó más explícitamente la idea de la revolución en un solo país. Siendo el ejemplo más claro de su compromiso con dicha política lo que ocurrió en 1807, cuando apresó a unos haitianos que buscaban exportar la revolución a Jamaica (Brown, 1837, II: 171). Según James Franklin (1828), un comerciante británico residente en la isla:

La declaración [...] hecha por Christophe de que el nunca permitiría una intervención en las colonias europeas, generalmente fue cuestionada y nunca se la creyó sincera, sin embargo, un evento ocurrió que probó su sinceridad y que fue aprobado por el gobierno británico. Al descubrir que algunos individuos [...] en la isla estaban conspirando con personas [...] de Jamaica hostiles al gobierno, inmediatamente los arrestó y los castigó por incumplir la declaración que él había hecho. El gobierno británico vio esto con buenos ojos y en consecuencia permitió el comercio con ciertos puertos de Haití (pp. 204-205).

Empero, dicho caso debe leerse con cuidado y no generalizarse ya que es posible reconocer en él una agenda oculta: la de acercarse a Inglaterra y romper el aislamiento internacional. Christophe buscó asociarse a los británicos dado que los veía como un potencial aliado para defenderse de Francia. Asimismo, consideraba que podían ser un socio comercial con el cual dinamizar la economía y abrir una grieta en el bloqueo económico impuesto por Francia y Estados Unidos. Como señala Franklin, Inglaterra vio con muy buenos ojos esta acción de Christophe y dio inicio a una relación política y mercantil que se extenderá durante todo su mandato. Ejemplo de este acercamiento fue la propia coronación de Christophe, de la cual participaron varios invitados británicos. Ante ellos, el Rey propuso un brindis en homenaje a su par británico afirmando: “Mi querido hermano George, que su vida sea preservada por el gran Soberano del Universo y que sea un obstáculo [...] para [...] Napoleón, manteniéndose siempre amigo de Haití” (Griggs y Prator, 1952:43).

Así, se estableció una estrecha relación entre ambas naciones. Relación muy favorable para Inglaterra, que no estuvo exenta de ciertas lógicas neo-coloniales. Tanto es así que, a pesar del acercamiento, el Imperio Británico se negó en todo momento a reconocer formalmente la independencia de Haití (Gaffield, 2015:169). Ahora bien, a Christophe no lo movía únicamente el pragmatismo. Había razones ideológicas profundas que también lo llevaron a asociarse con Inglaterra. Sentía admiración por su cultura e instituciones políticas y por ello buscó imitarlas. Promovió la educación al estilo británico y construyó su reino siguiendo dicho modelo (Nicholls, 1996: 53). Incluso entrevió la idea de imponer el inglés como idioma oficial y reemplazar el catolicismo por el protestantismo. Pero más allá de esto, lo central era la política británica con respecto a la esclavitud. El hecho de que aquel imperio hubiese abolido el tráfico de esclavizados y que presionase al resto de las potencias para que hiciesen lo mismo, resultó la motivación principal (Faninng, 2015: 35; Rancine, 1999: 125-126).

Dichas razones ideológicas lo llevaron también a establecer una, aún más estrecha, vinculación con el movimiento abolicionista británico organizando en torno a la *African Institution*. Esta relación comenzó en 1814 cuando Christophe le escribió una misiva a William Wilberforce en la cual además de celebrar sus esfuerzos en pos de la causa de los negros, le

solicitaba su apoyo y sus consejos para la construcción de su reino. William Wilberforce respondió favorablemente y al poco tiempo la correspondencia incluyó también a Thomas Clarkson, líder del movimiento. Éste último se comprometió con alma y vida a ayudar a Christophe y no sólo le dio inestimables consejos, sino que además involucró directamente a la *African Institution* en el desarrollo del joven estado (Griggs y Prator, 1952: 61-72; Fanning, 2015: 35; Rancine, 1999: 128; Nicholls, 1996: 46). De esta manera, dicha organización envió médicos y profesores que ayudaron a establecer las bases del sistema educativo y de salud del reino. Asimismo, Clarkson se convirtió en un embajador, extraoficial, de Christophe y lo ayudó en sus relaciones internacionales. Por ejemplo, le abrió cauces de comunicación con Rusia, que el Rey haitiano prosiguió escribiéndole al Zar Alexander con el objeto de sumarlo a una entente anti-esclavista global (Griggs; Prator: 1952: 70-71). A su vez, Clarkson personalmente se comprometió a llevar adelante negociaciones diplomáticas con Francia, misión que finalmente no alcanzó el objetivo buscado.¹⁸ (Griggs y Prator, 1952:168-169; 200-201)

Además, entre ambos discutieron diferentes tácticas mediante las cuales promover, a la vez, la seguridad de Haití y su política anti-esclavista. Como Christophe estaba preocupado y molesto por el tráfico de esclavizados en Santo Domingo y el peligro que dicha colonia significaba para su reino, Clarkson le recomendó que enviase: “un pequeño barco de guerra que patrullase la costa y que funcionase como un magistrado que capturase a todos los infractores imponiendo de esta manera los acuerdos hechos por los soberanos europeos”.¹⁹ Así, Haití estaría emulando lo que hacía Inglaterra en África y su accionar estaría legitimado por los tratados anti-tráfico firmados por las potencias europeas. Era entonces una estrategia que permitía influir en los asuntos externos, garantizar la seguridad y a la vez resguardarse de posibles reproches de las potencias.

Más allá de los consejos de Clarkson, lo cierto es que mucho antes, Christophe ya había llevado adelante una estrategia similar pero aún más radical. Durante los años 1810 y 1812, había capturado en altamar varios barcos negreros que tenían por destino la ciudad de la Habana. Una vez atrapados se los había traído a los puertos de la isla, se había decomisado su carga y los esclavizados pasaron a integrarse a la comunidad haitiana como hombres libres. Según Ada Ferrer, existen por los menos tres casos bien documentados: el del *Santa Ana* que transportaba 205 cautivos, el de un barco portugués que llevaba 440 y el *Gerona* cuya cantidad de cautivos es desconocida (2014: 261). Las autoridades cubanas siguieron con mucha atención y preocupación dicha política. En 1811, el comandante de Baracoa alarmado le informó al Gobernador de Santiago de Cuba lo que estaba ocurriendo:

Ayer ha fondeado en este Puerto el Bergatin español Santa Ana, procedente de Gonaives en la Isla de Santo Domingo, su capitán D. José María Peoly, quien me ha informado que el día 2 de febrero último, fue apresado sobre el Cabo Tiburón por los buques de Cristóbal y conducido a Gonaives donde se le confiscaron por disposición de aquel Gobierno, doscientos cinco negros bozales, que conducía de la Costa de África con destino a Cuba (Franco, 2012:131)

¹⁸ “Carta de Henry Christophe a Thomas Clarkson, 20 de noviembre 1819”, en (Griggs y Prator, 1952:168-170); “Carta de Thomas Clarkson a Henry Christophe, 10 de julio de 1820”, en (Griggs y Prator, 1952:168-170: 200-207)

¹⁹ “Carta de Thomas Clarkson a Henry Christophe, 18, agosto de 1818”, en (Griggs y Prator, 1952:115)

Con respecto a Cuba, además de este accionar, Christophe buscó por medios diplomáticos recuperar a ciudadanos haitianos, entre los que se encontraban varios niños, que habían sido raptados por barcos españoles y llevados a dicha isla, algunos como esclavizados (Ferrer, 2014: 261, Franco, 2012: 134). En 1813, el Conde de Limonade, el Secretario de Estado del Reino, le escribió al Capitán General de Cuba, una misiva en la cual le reclamaba la entrega de los cautivos:

Su Majestad [...] esta instruido de que uno de sus súbditos [...] Azor Michel [...] fue arrebatado por una balandra española que salía de comerciar de Haití [...] lo ha tenido a preso a él y dos niños [...] y ha acabado de conducirlos por la fuerza a [...] donde ha estado cargado de los fierros de la esclavitud y luego puesto en libertad. En la actualidad trabaja para ganar la vida sin poder volver a su país. Por lo que hace a los niños haitianos han sido vendidos por el lado de Trinidad [...] S. M. me manda a [...] pedir a V. E. la devolución de todos los súbditos haitianos que estén o puedan estar aun detenidos en Cuba 20.

Según el historiador José Luciano Franco (2012), el referido Capitán General no tenía el mismo compromiso con la sacarocracia cubana que sus antecesores. Por ello, y tal vez por miedo a las posibles represalias, les dio curso a las demandas de Henry Christophe y efectivamente, hizo entrega a las autoridades haitianas de Azor Michel y los niños que habían sido tomados como esclavizados (pp. 136-137).

Además de los casos previamente referidos, merecen señalarse otros dos en los que se vieron involucrados barcos estadounidenses. El primero ocurrió en 1810 cuando una goleta mercante norteamericana, el *Dash* fondeó en el puerto de Cap Haitien. Por órdenes de Christophe se incautó una parte de la carga y se reclutó para el estado haitiano a la mayoría de su marinería, compuesta por entre 400 y 500 hombres de color. (González 2015:127).

Años después sucedió un nuevo caso. En 1817, un barco negrero estadounidense, pero con bandera portuguesa fondeó, maltrecho, en Haití. Llevaba a bordo 145 esclavizados en pésimas condiciones de salud. Christophe ordenó la prisión de la tripulación y la liberación de los cautivos, los cuales fueron atendidos e integrados a la comunidad haitiana (Ardouin, 1853, VIII: 296-297). Resaltando la política anti-esclavista del gobierno, la prensa oficial cubrió el caso, mostrando la patética situación en la que se encontraban los cautivos y la emoción que implicó su emancipación. *La Gaezzette Royal D'Hayti* reportó:

Tan pronto como las autoridades [...] supieron qué era esa goleta, los oficiales fueron enviados a [...] liberar a los desafortunados de su cautiverio; no podemos imaginar en qué estado tan espantoso estaban; algunos [...] ya habían perecido [...] por malos tratos y falta de alimentos; aquellos que habían sobrevivido parecían espectros [...] los haitianos se apresuraron a quitarles las cadenas, diciendo que eran libres, y entre [...] compatriotas; es imposible imaginar la alegría que animó a estos desafortunados; se arrodillaron para agradecer [...] a sus libertadores; ellos

²⁰ “Carta del Conde de Limonade a Capitán General de Cuba, 19 de enero de 1813”, en (Franco, 1954: 165)

derraman lágrimas; los haitianos, [...] también lloraban [...] .Su Majestad ordenó que fueran desembarcados [...] para recibir todos los cuidados.²¹

En fin, como vemos aún antes de la recomendación de Clarkson, Christophe ya había llevado adelante, en varias oportunidades, dicha política de patrullar las costas y de liberar a los esclavizados de los barcos negreros. Integrándolos luego a la comunidad (Girard, 2016:148). Vale la pena aclarar que en la constitución del reino no existía ningún artículo como el citado 44 de la *Carta Magna* de Petión (Nicholls, 1996:47). Incluso el Barón Vastey, figura clave del reino, se manifestó en contra de dicho artículo señalando que era: “Una violación de [...] el acta de independencia que [...] prohíbe que perturbemos la paz [...] de nuestros vecinos directa o indirectamente. Además [...] contradice [...] la constitución que sostiene el mismo principio” (Vastey, 1823: 208-209).

Empero, una cosa era decir y otra hacer. Christophe constantemente mantuvo un discurso de aislamiento que no coincidió plenamente con la práctica. Ese discurso era una forma de garantizar la seguridad del reino, por eso era importante proclamarlo públicamente, mientras que en los hechos se buscaban diversas formas, muchas veces indirectas, de difundir el ideario haitiano. Incluso, paradójicamente, uno de los actores claves en esa difusión, será el propio Barón de Vastey. Pero a ese tema volveré mas adelante.

Otros de los proyectos que Christophe discutió con Clarkson fue el de atraer inmigrantes negros a Haití. Una idea que ya esbozada pero no implementada por Dessalines. En este caso el británico le recomendó atraer la población afrodescendiente libre de Estados Unidos ya que con ella podía aumentar “la población y [...] seguridad de sus dominios”.²² Por supuesto también, era una forma de otorgarles una plena ciudadanía a los hermanos negros que en su lugar de origen vivían bajo la segregación racial. A su vez, Clarkson imaginaba que esto podía ser parte de un acuerdo mayor con Estados Unidos. Dicho país, a cambio de que Haití recibiera aquella población considerada “indeseada”, se comprometería a adquirir Santo Domingo y cedérsela a España.²³ Esto último quedó en la pura imaginación del británico. Pero la otra parte de plan fue iniciada por Christophe.

El encargado de llevar adelante dicho proyecto fue un negro estadounidense llamado Prince Saunders. Este, en Boston, se venia desempeñando como maestro de escuela y líder por los derechos civiles hasta que en 1816 viajó a Haití, por recomendación de Willberforce, para colaborar con la causa. Allí, estuvo unos meses y estableció una estrecha relación con Christophe. Fruto de la cual viajó a Inglaterra, en 1816, en calidad de comisionado para afianzar aún más los lazos con la *African Institution*. Su presencia en Londres y la colaboración entre el movimiento abolicionista y Haití generó preocupación entre la elite local y los plantadores británicos. Tanta que la prensa local y caribeña se hizo eco de esta. *The Bermuda Royal Gazette* informó que:

La West India and Commercial Interest están muy disgustados con la atención que la African Institution [...] le presta a los negros [...] actualmente en Londres [...]. Ellos declaran que esto [...] y su interferencia con el gobierno de los esclavos en

²¹ *La Gazette Royale D'Hayti*, 10 de Octubre de 1817.

²² “Carta de Thomas Clarkson a Henry Christophe, 20 de febrero de 1819”, (Griggs y Prator, 1952: 124-125).

²³ *Idem*.

las colonias debe ser atendido por las nefastas consecuencias que pueden tener en las Antillas [...]. Mr Maryatt [...] ha expuesto [...] los procedimientos de la African Institution en una cena [...] en la cual [...] Prince Saunders [...] estaba presente. Después del brindis, Mr. Saunders [...] hizo el más servil elogio a Christophe [...] a quien reivindicó como poseedor de las mejores cualidades [...] Agregó que estando en Santo Domingo, le había asegurado a su Majestad que recibiría Mr Wilberforce y sus asociados ayuda para la causa de la emancipación.²⁴

Durante su estancia en Londres, Prince Saunders también publicó una obra intitulada *Haytian Papers* (1816). La misma, era una recopilación comentada de documentos del reino que tenía por objetivo difundir los logros de Haití en el mundo atlántico. Objetivo parcialmente cumplido. Al tiempo regresó a la isla trayendo dos maestros lancasterianos y se le otorgó un cargo administrativo, mediante el cual desarrolló la educación, creando varias escuelas, y la salud, introduciendo vacunas desconocidas en Haití (White, 1975: 527-529). Poco después volvió a Inglaterra en calidad de diplomático. Al excederse parcialmente en sus funciones en vez de retornar al reino decidió ir a Estados Unidos. Allí reeditó su libro y realizó una gira buscando convencer a los afro-norteamericanos de emigrar a Haití. En sus discursos insistió en que la isla era un paraíso, su verdadero hogar ya que el gobierno estaba sinceramente preocupado por el bienestar de los negros (White, 1975: 530-532; Fanning, 2015: 36-37)). Luego de esta gira, en 1820, Saunders se reunió con Christophe quien encantado se comprometió a poner un barco y 25.000 dólares para pagar el plan migratorio.²⁵ Empero, la caída del reino hizo que todo se derrumbase. No obstante, el proyecto renació poco después de la mano de Boyer, quien lo llevó adelante. Algo que nos muestra que entre los padres fundadores de Haití no había tantas diferencias, como a veces se cree.

Pasemos ahora a la política de Christophe hacia la independencia Hispanoamérica. Esta fue muy distinta a la de Petión y Boyer, cumpliendo casi completamente con la neutralidad proclamada (Nicholls, 1996: 45). Por ejemplo, en 1813, los revolucionarios novohispanos mandaron un delegado para pedirle ayuda al Rey, pero al parecer este ni los recibió. (Von Grafenstein, 1997: 240).

Tiempo después, en 1816, mientras Bolívar y los exiliados se encontraba en el sur, Christophe le escribió a Clarkson una misiva en la cual le comentó acerca de la actuación de Petión y le manifestó su intención de no auxiliar a los patriotas. Además, le comentó su preocupación ya que había rumores que lo involucraba en el asunto. Le decía:

La causa de los españoles de Sur América no es totalmente ajena. No obstante, [...] para nuestra desgracia que en la parte de la isla bajo Petión se le permite a los [...] patriotas españoles tomar provisiones, armas y municiones, así como [...] hombres. También [...] vender sus presas. Incluso los barcos haitianos de esa parte de la isla navegan a la par de los independentistas. Esta es seguramente la causa que ha generado los rumores que circulan. Pero sería injusto

²⁴ *The Bermuda Royal Gazette*, 12 de noviembre, 1816.

²⁵ “Carta de Prince Saunders a Thomas Clarkson, 14 de Julio de 1821” (Griggs y Prator, 1952: 226).

confundir esa parte de la isla, [...], con este gobierno y atribuirnos [...] acciones que se oponen a nuestros principios.²⁶

Como vemos, Christophe tenía una clara intención de diferenciarse de Petión y de la gesta patriota. No sólo por que pretendía cumplir con su promesa de no intervenir, sino porque, además, sentía que la causa le era ajena. Muchas de las críticas a Christophe tal vez no han reparado en este punto y por ende se podría decir que son injustas. En realidad, no resulta del todo ilógico que el líder pensara de esa manera. En definitiva, aquellos criollos eran elitistas que hasta ese momento no buscaban alterar seriamente el orden esclavista y racista de la Tierra Firme Hispana. ¿Por qué poner en riesgo a Haití para auxiliar a supuestos revolucionarios que seguían siendo esclavistas? Esa no era su causa. Visto desde esta perspectiva la decisión de Christophe resulta menos mezquina. Incluso, si se lo piensa a mediano plazo, no andaba tan errado ya que terminada la guerra los patriotas se alejaron de Haití y no retribuyeron la ayuda prestada. Incluso no abolieron la esclavitud.

Sin embargo, Christophe, al igual que Petión se preocupó por el destino de los esclavizados de la región. Esto no le resultaba ajeno. Aquí coincidieron, aunque lo hicieron por caminos diferentes. Petión mediante el acuerdo abolicionista con Bolívar. Christophe a través de otro tipo de acuerdo con líderes patriotas.

En 1819, el Vicepresidente de Colombia, Francisco Antonio Zea, quien había estado exilado en Les Cayes, le escribió a Christophe proponiéndole remitir a Haití, como libres, a aquellos esclavizados que fuesen apresados por los corsarios patriotas. La sugerencia coincidía con la estrategia iniciada por Christophe en 1810 y la aceptó sin dudarlo. Asimismo, acordaron establecer relaciones e intercambiar agentes. Sin embargo, la misión diplomática y el acuerdo quedaron en la nada debido a la oposición del Congreso (Verna, 1983:358-361). Este consideraba que:

Lejos de ser útil, iba a comprometer a la república con varias naciones y particularmente con la Francia, que el fundamento que había tenido origen esta comisión, cual era llevar a dicha isla los negros que se les apresasen al enemigo, [...] exigiría previamente una ley sobre el particular.²⁷

Empero, poco después Juan Bautista Arismendi, sucesor de Zea, reflató la idea. Decidió enviar como agente a Mariano Montilla, quien también había estado exiliado en el sur de Haití. Arismendi pretendía ir aún más lejos que su antecesor buscando forjar una estrecha relación con el monarca y lograr su auxilio. A tal fin le escribió una extensa misiva en la que además de plantear la unidad, presentaba una inédita reivindicación de la revolución haitiana. En ella decía

Nada es más natural que el implorar la protección del más fuerte contra [...] un injusto opresor. [...] Una fuerza que ha podido resistir [...] al poder de una de las primeras naciones de Europa a favor de la independencia y libertad de tantos seres sumergidos en la condición servil, es [...] la más apta para el auxilio de los que luchan por la misma causa. Haití lleva la gloria de haber sido la primera en imitar

²⁶ “Carta de Henry Christophe a Thomas Clarkson, 18 de noviembre de 1816”, (Griggs y Prator, 1952: 99)

²⁷ “Acta del congreso de Angostura, sesión del 22 de octubre de 1819”, en (Cortázar y Cuervo, 1921: 209).

a los Estados Unidos [...], sacudiendo como ellos el grave yugo de la dominación europea. Y si nosotros estamos imitando a los dos pueblos que nos han precedido [...] debemos contar [...] con la simpatía del uno y del otro. Más profundo [...] debe ser ésta en el nuevo reino de V.M. porque los padecimientos de sus fundadores se asemejan más a los nuestros. [...] . La amistad y comercio con todos los estados, pero especialmente aquellos que se han establecido en esta parte del globo descubierta por Colón [...] son [...] los canales por donde podemos adquirir recursos para terminar la guerra [...]. Me será lícito por conclusión formar la dulce idea de ver ya prosperando más en Venezuela y la Nueva Granada las armas defensoras de sus derechos por influjo de las relaciones que van a estrecharse entre estos pueblos y el de Haití.²⁸

Arismendi exaltaba la revolución haitiana viéndola como un ejemplo a seguir. Dicho proceso y el de Hispanoamérica eran hijos de los mismos sufrimientos y de una idéntica vocación emancipatoria. Por ello debían unirse contra los imperios. La radicalidad de esta misiva sorprende, sobre todo por estar dirigida a Christophe, quien no había auxiliado a los criollos y tenía fama de tirano. Arismendi, en este sentido, intentó ir más allá que sus compañeros y afianzar el camino iniciado por Zea. Empero, al final todo quedó en la nada, probablemente, debido a la oposición del Congreso. Hasta allí llegaron las negociaciones de Christophe con los patriotas. Si inicialmente no había querido cobijarlos después se mostró abierto a dialogar con ellos cuando surgió la opción de liberar esclavizados en Haití. Así, podía aportar a la causa abolicionista, pero sin intervenir de forma directa en los asuntos extranjeros. (Verna, 1983: 361)

Otra de las tácticas mediante las cuales Henry Christophe pretendió expandir el ideario haitiano fue el intento de compra de Santo Domingo. La cuestión dominicana le preocupaba por la inseguridad que significaba para su reino y por la paradoja de que en un territorio supuestamente haitiano continuase la esclavitud y el racismo. Sin embargo, deseaba evitar los desastres producidos por la estrategia bélica de Dessalines. De allí que la opción que encontró fue la de buscar comprar Santo Domingo a los españoles (Franklin, 1828: 229).

Aprovechando sus contactos, en 1820, el Rey eligió al británico John Irving para dicha tarea. Irving era integrante de la Casa Bancaria Read Irving y Cia de Inglaterra y con sus conocimientos y relaciones parecía la persona ideal para aquella negociación. Antes de entrar directamente en diálogo con España, el agente, a pedido de Christophe, le comunicó la propuesta al gobierno de Inglaterra. La idea era que dicho imperio amigo apoyara las tratativas. Irving le explicó al Conde Bathurst las intenciones de Christophe, argumentando que Estados Unidos también estaba proyectando la compra de Santo Domingo, lo cual sería negativo para ambos países. El Conde Bathurst, consultó sobre el asunto al Vizconde de Castlereagh, Secretarios de Asuntos Exteriores quien respondió que Inglaterra no debía involucrarse y que Haití debía negociar por su cuenta (Julián, 1994:80-82)

Ante el rechazo Irving se reunió con el Duque de Frías, Embajador español en Londres y le explicó que Christophe estaba interesado en comprar Santo Domingo. Para oficializar el pedido

²⁸ “Carta de Juan Bautista Arismendi a Henry Christophe, octubre de 1819” en (Verna,1983:358-361).

le entregó una carta donde se formalizaba la propuesta.²⁹ Sin embargo, el Duque de Farías evitó darle una respuesta y le escribió al Secretario de Estado de España contándole que Irving:

Me dijo que era apoderado [...] de Cristóbal [...] Rey de Haití y que [...] este le encargaba proponer a la España la venta [...] de Santo Domingo por la cual pagaría en dinero constante [...] Contéstele que yo no tenía autorización para tratar tan grave materia [...] y que su enajenación era privativa del poder legislativo ejercido combinadamente por el Rey y las Cortes.³⁰

Asimismo, le advirtió que detrás del asunto se encontraban los ingleses los cuales tenían un fuerte ascendiente sobre Christophe y buscaban ampliar su poder económico a Santo Domingo. Ampliación que pretendía contrarrestar los planes de los franceses quienes, según rumores, trabajar para conquistar toda la isla en alianza con Boyer. El Embajador señalaba:

Esta [...] proposición me ha alarmado [...] porque parece [...] suscitado por este gobierno (cuya influencia sobre Cristóbal es notoria) [...] no puede tener otro fin que contrarrestar las miras probables [...] del Gabinete de París en unión con Boyer para subyugar a Cristóbal y recobrar la colonia [...] o a lo menos establecerse en una parte de ella y arrancar a la Inglaterra el monopolio comercial que allí disfruta.³¹

El Secretario de Estado refrendó lo actuado por el Duque de Farías y confirmó el rechazo de la oferta. En su carta dijo: “Enterado el Rey [...] ha tenido a bien resolver que no halla de manera alguna admisible la proposición relativa a [...] Santo Domingo.”³² Tiempo después, anoticiado de la decisión metropolitana, el Duque de Farías se reunió con John Irving y le comunicó la negativa. Sin embargo, ya nada importaba a esa altura, para octubre de 1820, Christophe había sido derrocado y se había suicidado (Julián, 1994: 80-82).

Paradójicamente, como en otros casos, quien continuó con el plan de adquirir Santo Domingo fue Boyer. Sólo que en este caso no lo hizo mediante la compra, sino a través de la fuerza y la astucia, ocupando la parte occidental de la isla en 1822.

Ahora bien, no nos adelantemos. Nos falta reseñar la que fue la más importante y original de las estrategias utilizadas por Christophe para intervenir en la arena internacional y difundir el ideario de la revolución haitiana: la palabra escrita. A diferencia de Petión, el Rey promovió una intensa campaña textual que tenía por objetivo ganar la opinión pública y rebatir la cosmovisión esclavista, racista y colonial imperante en la época, lo que Ralph Esterquest ha llamado un intento de “expansionismo cultural” (1940: 179). Christophe, siendo casi analfabeto, entendió que era crucial dar la batalla de ideas, ya que, a pesar del triunfo de la revolución, la cultura racista seguía imperando en el mundo atlántico. Era necesario tomar por asalto un ámbito en el cual por

²⁹ “Carta de John Irving al Duque de Frías, 10 de septiembre de 1820”, Archivo General de Indias [en adelante AGI], Estado 17, N 27

³⁰ “Carta del Duque de Frías a Evaristo Pérez Castro, 10 de septiembre de 1820”, AGI, Estado, 17, N 27;

³¹ “Carta del Duque de Frías a Evaristo Pérez Castro, 10 de septiembre de 1820”, AGI, Estado, 17, N 27;

³² “Carta Evaristo Pérez Castro al Duque de Frías, 26 de septiembre de 1820”, AGI, Estado 17, N27.

definición los negros estaban excluidos. Era necesario darle un sólido sustento a las ideas que la revolución haitiana había esgrimido, pero no teorizado (Esterquest, 1940: 173).

Para llevar adelante dicha tarea, Christophe implantó el sistema educativo, fundó periódicos, estableció dos imprentas oficiales y promovió la publicación de libros. Asimismo, prohijó una serie de pensadores a los cuales además de darles un destacado rol político, los convirtió en los escribas del estado. Así, el Rey negro y cuasi iletrado, se rodeó de intelectuales *affranchis* como Juste Chanlatte, Baron Dupuy, Julien Prévost y Jean Louis Vastey (Griggs y Prator, 1952:44; Esterquest, 1940: 174; Nicholls, 1996:55); incluso el referido Prince Saunder, aún siendo extranjero, jugó un rol similar en este sentido.

Juste Chanlatte exiliado luego de una fugaz participación en los inicios de la revolución, volvió a Haití en 1804 para sumarse como Secretario de Estado, al gobierno de Dessalines. Tal fue su influencia que se convirtió en el cerebro detrás de la Constitución de 1805. No obstante, el asesinato del Emperador lo obligó a buscar resguardo bajo Christophe, quien lo nombró director de la *Gazette officielle de l'État d'Hayti* fundada en 1807. En aquel año, en el contexto de la guerra civil, Chanlatte publicó su primer libro, *Réflexions sur le prétendu Sénat du Port-au-Prince*, en el cual criticaba al régimen de Petión y defendía la legitimidad de Christophe. Poco después, en 1810, escribió su obra magna: *Le Cri de la Nature*. Con dicho texto, tuvo por objetivo presentar una contra historia de la revolución haitiana que disputase con los mitos negativos difundidos por las elites blancas en el mundo atlántico. Frente a la imagen de *guerra de razas*, reivindicó al proceso haitiano como una revolución justa y libertaria. Además, intentó socavar las bases del discurso racista y colonial mostrando su carácter falaz y acientífico. Así, *Le Cri de la Nature* se convirtió en un arma clave con la cual dar la batalla en el terreno las ideas. La primera prohibida bajo el mandato de Christophe (Bongie, 2015: 808-833; Nicholls, 1996: 41).

Con el advenimiento de la monarquía en 1811, Chanlatte recibió el título de Conde Rosiers y se convirtió en Secretario del Rey. A su vez, continuó como escriba publicando poesías y obras de teatro en las cuales exaltaba el régimen político y la revolución haitiana (Esterquest: 1940: 179, Bongie, 2015: 810-833).

Por su parte, Julien Prevost, fue nombrado Conde de Limonade y ocupó los cargos de Secretario de Estado y de Ministro de Relaciones Exteriores. Como escriba se dedicó a componer las proclamas, edictos y misivas del Rey y en 1811 publicó una importante obra histórica y propagandística en la cual narraba la historia de Haití y el ascenso de Christophe al trono (Griggs; Prator, 1952:44; Prevost, 1811). A pesar de la importancia de ambas figuras, el intelectual más destacado y más incisivo fue otro: Jean Louis Vastey.

En 1804, Vastey, luego de un compromiso zigzagueante con la revolución, abrazó la causa con alma y vida, sumándose al gobierno de Dessalines como Secretario del Ministro de Hacienda. Después, el asesinato del Emperador lo llevó a trabajar con Christophe, ocupando el mismo cargo que antes. En 1811 integró la comisión que redactó el *Code Henry*³³ y en 1813 recibió el título de Barón. A partir de 1814, comenzó a publicar una prolífica obra, de más de 10 libros, que lo convirtieron en una figura política clave y en el principal intelectual del reino. Así, con el tiempo fue nombrado Secretario del Rey, miembro del Consejo Real, Mariscal de Campo,

³³ Extenso código normativo que regía las relaciones civiles, económicas y laborales del reino.

tutor del Príncipe y finalmente, en 1819, Canciller (Quevilly, 2014: 278-294; Bongie, 2014: 11; Daut, 2017:20).

Siguiendo la estela de Chanlatte y bajo la influencia de Christophe, Vastey entró al ruedo de la batalla de ideas en 1814, con un potente texto titulado *Le Système Colonial Dévoilé*. Allí ensayó una historia crítica del colonialismo en Haití, construida a partir del testimonio de las víctimas, con la cual procuró romper con la historiografía blanca que ensalzaba el régimen colonial como un avance de la civilización. (Vastey, 1814: 39-40; Daut, 2014: 193). Corriendo el velo, que ocluía la realidad, exhibió al orden colonial en todo su horror. Demostró que lejos del progreso, la conquista europea había significado el genocidio indígena y la esclavización de miles africanos. Así, redefinió al colonialismo como un sistema deshumanizador, productor de seres para la muerte (Daut, 2017: XXI, Garraway, 2014: 239; Nesbitt, 2013: 187); en sus palabras: “El Sistema Colonial, es la Dominación de los Blancos, es la Masacre o la Esclavitud de los Negros. (Vastey, 1814)”.

A partir de esta relectura, Vastey planteó una fuerte reivindicación de la revolución haitiana. Al igual que Chanlatte la presentó como un proceso emancipatorio de alcance global (Nicholls, 1996:44). Así, sin explicitarlo, entre líneas es posible leer un mensaje claro, la revolución era un ejemplo para otras víctimas del orden colonial. Su legado estaba vivo y era universal (Vastey, 1814: 92-96).

Poco después escribió dos libros, *Réflexions sur une lettre de Mazères : ex-colon français, adressée à M. J.C.L. Sismonde de Sismondi* (1816) y *Réflexions Politiques sur quelques Ouvrages et Journaux Français Concernant Haïti* (1817). Con ellos pretendió, por un lado, lanzar una contraofensiva capaz de frenar el lobby colonial en Francia y, por el otro, rebatir los mitos racistas y eurocéntricos que legitimaban el sistema colonial. Apropiándose críticamente de la ilustración y el cristianismo, Vastey postuló una teoría radicalmente igualitarista del hombre. Todos los hombres habían sido creados a imagen y semejanza de Dios y por ende era imposible reconocer diferencias sustanciales o jerarquías entre ellos. Denunciando las falacias de los racistas señalaba:

Si [...] hubiesen leído [...] las Escrituras: Todos los hijos del celestial padre, todos los mortales se unen por su origen a la misma familia. El anatomista impío, [...] hubiera dejado su escalpelo, y no hubiese perdido su tiempo disecando hombres, animales, pájaros, para buscar en los cerebros y membranas reticulares, el origen y la causa del color de su epidermis, pelos y plumajes, etc, (1814:34).

La igualdad era evidente, pero Europa cegada por intereses y prejuicios se negaba a reconocer las consecuencias de sus propios postulados. Con ironía denunciaba: “Como puede ser que estas teorías tan anticristianas puedan ser expresadas en Francia que es tan orgullosa del progreso que ha realizado en civilización tan orgullosa de los filósofos ilustrados que tiene (1816:2)”.

No obstante, Vastey reconocía jerarquías culturales entre pueblos. Aceptaba la dicotomía civilización y barbarie y la noción de progreso, de cuño eurocéntrico. Empero, se apropió de estas ideas con principio de inventario, buscando limarle sus aristas más coloniales. Así, aunque consideraba que Europa tenía elementos civilizados, se oponía a identificarla con la civilización

per se, ya que para serlo plenamente un pueblo debía comportarse éticamente, reconociendo la humanidad de los otros. En esto, Occidente fallaba totalmente. Como Jano, Europa tenía un rostro civilizado y otro bárbaro identificable en su política esclavista, colonial y racista. De esta manera, lejos de llevar la civilización y la luz a África los blancos habían: “establecido el inhumano tráfico de hombres que ha corrompido la población de África. El progreso en la vida social, la agricultura, las morales, la literatura han sido aniquilados por aquel odioso tráfico, ha ocasionado desolación, barbarie” (1816: 47-48).

Bajo su pluma el relato tradicional de la historia universal tampoco quedó indemne. Sin dejar de reconocer los aportes de Europa al progreso de la humanidad construyó una contranarrativa en la cual los negros adquirieron un destacado protagonismo. Contrariando a autores como Hegel que veían a África fuera de la historia, planteó que esta, en realidad, había sido la cuna de la civilización (Garraway, 2017: 295-297). Afirmaba: “Los enemigos de África desean convencer [...] que durante 5 mil años [...] África ha estado siempre hundida en la barbarie [...]. ¿Acaso se olvidaron que África es la cuna de las ciencias y las artes?” (Vastey, 1816: 32). África inventó la civilización, pero a su vez, la difundió pacíficamente y sacó de las tinieblas a la propia Europa. Irónicamente señalaba: “África civilizó Europa y es a la raza negra hoy en día esclavizada [...] que los Europeos le deben las ciencias y las artes, incluso el arte de hablar” (47).

Ahora bien, dicho aporte, no era algo del pasado. En la era moderna, habían protagonizado la revolución haitiana, que superaban con creces en radicalidad, a los procesos de Estados Unidos y Francia (Daut, 2017:4). Discutiendo con aquellos que negaban aquella relevancia, señalaba: “Lean la historia [...] nunca hubo evento tan prodigioso en el mundo” (Vastey, 1816: 84-85).

Haití se había independizado, pero el orden colonial, racista y esclavista seguía imperando en el mundo atlántico. Por ello, Vastey planteaba la necesidad de un cambio radical anti-sistema. Les advertía a las potencias, que: “500 millones de hombres negros, amarillos y rojos distribuidos por todo el globo, claman de su gran Creador aquellos derechos y privilegios que ustedes le han robado injustamente (1816:14)”.

La humanidad toda clamaba por un cambio global y este debía realizarse por las buenas o por las malas. Planteaba:

¿Cómo se abolirá el tráfico de esclavizados, la esclavitud, el perjuicio de color? [...] De qué manera se le restauraran los derechos originales al hombre, si no es mediante una gran revolución que sobrepasará todos los obstáculos [...] y que se erradicare todos los prejuicios que se oponen a la felicidad [...] de la humanidad? O esta se realiza con prudencia [...] o será ocasionada por una turbulenta conmoción. Sea como sea, quien puede dudar que tal revolución será una gran fuente de grandes bendiciones a toda la humanidad (Vastey, 1817: 26).

Así, su idea inicial, devino una consigna clara en uno de sus últimos trabajos. Era necesario una revolución que emulase y continuase a escala planetaria el legado del proceso haitiano. La revolución haitiana fijaba el rumbo para el resto de la humanidad. Sólo asumiendo sus principios era posible recuperar la armonía perdida entre los hombres.

Las obras de Chanlatte y Vastey no quedaron atrapadas en las fronteras de la isla. Pensadas para ser divulgadas, circularon por el mundo atlántico. Su objetivo no era convencer a la población local, sino más bien rebatir a los enemigos foráneos. A su vez, buscaban interpelar a los extranjeros que admiraban a Haití con la intención de construir una alianza transnacional y post racial en contra de los defensores del orden colonial. Aunque difícil de medir, en muchos sentidos aquellas metas fueron alcanzadas. En particular, según Daut (2017: XV-XVI), los trabajos de Vastey lograron una amplia difusión siendo traducidos al inglés, al holandés y al italiano. Así, Christophe y sus escribas lograron dar la batalla cultural y presentar una mirada alternativa, no sólo del proceso haitiano sino del destino de toda la humanidad.

Conclusión

A diferencia de la revolución francesa, la haitiana enarboló una genuina universalización de los derechos del hombre. Luego de más de una década de batallar, los esclavizados que protagonizaron ese proceso lograron derrocar la esclavitud, el colonialismo y el racismo en la isla, pero no pudieron ir más allá. Alcanzada la independencia se encontraron con la dificultad de ser plenamente fieles a ese ideario y de expandirlo allende las fronteras. Hacerlo desembozadamente implicaba poner en riesgo al naciente estado. Por ello los haitianos declararon en sus constituciones que no intervendrían en asuntos internos de otros países y colonias. Prometieron solemnemente que no difundirían los ideales por los que habían luchado durante tantos años.

Sin embargo, las promesas resultaron ser meramente eso, simples promesas, finalmente incumplidas. Ciertamente, los gobernantes haitianos no actuaron desembozadamente, pero tomaron múltiples medidas para intervenir en el ámbito internacional. Buscaron la forma de operar en pos de la abolición de la esclavitud, el colonialismo y el racismo, sin poner en riesgo la independencia alcanzada. Dicho camino fue iniciado por Dessalines y luego continuado por Petión, Boyer y Christophe. Cada uno a su manera. Sin duda, Petión, fue el más decidido de todos. Su apoyo a Simón Bolívar y a los patriotas hispanoamericanos fue un acto clave en la gesta independentista. A eso debe sumarse la reforma constitucional que convirtió a Haití en un bastión de la libertad para los indios y negros de América. Todas políticas, seguidas parcialmente por su sucesor, Boyer. Nada de esto fue gratis. Costó presiones y bloqueos, que pusieron en jaque la seguridad del estado. Empero, se mantuvieron impertérritos por esa senda enarbolando la neutralidad por un lado y actuando en pos de la emancipación, por el otro.

Christophe no fue Petión. Ni siquiera Boyer. No tuvo su coraje. Incluso, construyó una monarquía que en muchos sentidos clausuró los aspectos más democratizadores del proceso haitiano. Empero, aun con limitaciones y tensiones, buscó intervenir en los asuntos internacionales. El camino que eligió fue indirecto y sutil. Incluso aliándose con potencias imperiales, como Inglaterra, que a la vez que le permitían promover una agenda abolicionista, les garantizaba protección para su estado. Este carácter sutil e indirecto, lógicamente trajo pocos resultados concretos. Nada comparable a las consecuencias de la intervención de Petión y Boyer en la independencia. Sin embargo, aquellos logros no deberían subestimarse. Menos que menos debería banalizarse la creatividad de Christophe para realizar su intervención en la arena internacional. El haber promovido política, económica y culturalmente a un círculo de intelectuales para la batalla de ideas, fue algo muy original. Fue una estrategia brillante porque a la vez que difundía la revolución, no ponía en riesgo al estado. Brillante porque, además llevaba

la revolución y su ideario a otro nivel, el teórico, buscando destronar al discurso imperial en su campo de juego

Paradójicamente, Petión y Boyer, ambos educados, apostaron a las armas, Christophe el cuasi analfabeto, a la pluma. Todos, a su manera, tuvieron el mismo objetivo, la continuidad y expansión de la revolución en el mundo atlántico. No fue poco lo que alcanzaron.

Bibliografía

Archivos

Archivo General de Indias, (AGI)
Archivo General de la Nación de Colombia. (AGNC)
Archivo General de la Nación de Venezuela. (AGN)
Archivo del Libertador (AL)

Diarios

The Bermuda Royal Gazette
La Gazette Royale D'Hayti

Libros, Artículos y Documentos Publicados

Arends, Tulio (1986): *La República de las Floridas 1817-1816*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Ardouin, Beaubrun (1853): *Étude sur l'Histoire d'Haïti*, 11 tomos, Dezorby et E. Magdeleine, Paris.

Boisrond Tonnerre, Louis (1851): *Memoires pour servir a l'histoire de Haïti*, Libraire, Paris.

Bongie, Chris (2014): "Jean Louis Vastey (1781-1820): A Biographical Sketch", en Vastey, Jean Louis (autor) y Bongie, Chris (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool University Press, Liverpool, pp. 11-26.

Bongie, Chris (2015): "The Cry of History: Juste Chanlatte and the Unsettling (Presence) of Race in Early Haitian Literature", *MLN*, 130, pp. 807- 835.

Brown, Jonathan (1837): *The History and Present Condition of Santo Domingo*, William Marshall and CO, Philadelphia.

Cole, Hubert (1967): *Christophe King of Haiti*, The Viking Press, New York.

Cordero Michel, Emilio (2000): *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, Universidad Abierta para Adultos, Santo Domingo.

Cortázar, Roberto; Cuervo, Luis (comp.), (1925): *Congreso de 1825*, Imprenta Nacional, Bogotá.

Daut, Marlene (2014): “Monstrous Testimony: Baron de Vastey and the politics of Black Memory” en Vastey, Jean Louis (autor) y Bongie, Chris (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool University Press, Liverpool, pp. 173-210.

Daut, Marlene (2012): “The Alpha and Omega of Haitian Literature: Baron de Vastey and the US audience of the Haitian political writing”. *Comparative Literature*, N°1, Vol. 64, pp. 49-72.

Daut, Marlene (2009): “Un-Silencing the Past: Boisrond-Tonnerre, Vastey, and the Re-Writing of the Haitian Revolution, 1805-1817”, *South Atlantic Review*, N°1, Vol. 74, pp. 35-64.

Daut, Marlene (2017): *Baron de Vastey and Origins of the Black Atlantic Humanism*. Palgrave Macmillan, New York.

Davis Robinson, William (1820): *Memoirs of the Mexican Revolution*, Lydia R. Bailey, Philadelphia.

Dubois, Laurent (2012): *Haití: The Aftershocks of History*, Metropolitan Books, New York.

Esterquest, Ralph (1940): “L’Imprièrie Royale D’Hayti(1817-1819). A little known royal press of the western hemisphere”, *The Papers of the Bibliographical Society of America*, N°2, Vol. 34, pp. 171-184

Fanning, Sara (2014): *Caribbean Crossings: African American and the Haitian emigration movement*, New York University Press, New York.

Ferrer, Ada (2012): “Haití, Free Soil, and Antislavery in the Revolutionary Atlantic”, *The American Historical Review*, N°1, Vol. 117, pp.40-66.

Ferrer, Ada (2014): *Freedom’s Mirror: Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, Cambridge University Press, New York.

Franco, José Luciano (comp.) (1954): *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional de Cuba*, Archivo Nacional de Cuba, La Habana.

Franco, José Luciano (2012): *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe 11789-1854*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo.

Franklin, James (1828): *The present state of Hayti*, Murray, London.

Gaffield, Julia (2015): *Haitian Connections in the Atlantic World*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Girard Phillipe (2016): “Did Dessalines plan to export the revolution?”, Gaffield Julia (editor), *The Haitian Declaration of Independence*, University of Virginia Press, Charlottesville, pp.136-160.

Garraway, Doris, (2012): “Empire of Freedom, Kingdom of Civilization: Henry Christophe, the Baron de Vastey, and the Paradoxes of Universalism in Postrevolutionary Haiti”, *Small Axe*, N°39, Vol. 16, pp. 1-21.

Garraway, Doris (2014): “Abolition, Sentiment and the problem of Agency in Le Systeme Colonial Dévoilé” en Vastey, Jean Louis (autor) y Bongie, Chris (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool University Press, Liverpool, pp. 211-246.

Garraway, Doris (2017): “Black Athena in Haiti: Universal History, Colonization, and the African Origins of Civilization in postrevolutionary Haitian writing”, Trioire, Damien, (editor), *Enlightened Colonialism*, Palgrave Macmillan, London, pp. 287-308

Geggus, David (2002): *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, Bloomington.

Gonzalez, Jonhenry (2015): “Defiant Haiti: Free-Soil Runaways, Ship Seizures and the Politics of Diplomatic Non-Recognition in the Early Nineteenth Century”, *Slavery & Abolition*, 2015 N°1, Vol. 36, pp. 124–135

Griggs, Earl y Prator, Christopher (eds), (1952): *Henry Christophe & Thomas Clarkson; a Correspondence*, University of California Press, Berkley.

Harvey, William. (1827): *Sketches of Hayti*, L.B. Seeley and Son, London,

Janvier, Louis Joseph (1886): *Les Constitutions D’Haiti*, II tomos, C. Marpon y E. Flammario, Paris.

Julián, Amadeo (1994): “La política exterior de España y las relaciones entre la Colonia Española de Santo Domingo y Haití 1806-1820”, *Clio*, N°151, pp. 43-90.

Lepkowski, Tadeusz (1960): *Haití*, II tomos, Casa de las Américas, La Habana.

Madiou, Thomas (1848): *Histoire D’Haiti*, III Tomos, Jh Courtouis, Port au Prince.

Martínez Peria, Juan Francisco (2012): *¡Libertad o Muerte! Historia de la Revolución Haitiana*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Mackenzie, Charles (1830): *Notes on Haiti*, Henry Colburn and Richard Bentley, London.

Nesbitt, Nick (2013): *Caribbean Critique: Antillean Critical Theory from Toussaint to Glissant*, Liverpool University Press, Liverpool.

Nesbitt, Nick, Daut, Marlene (2014): “Vastey and the System of Colonial Violence”, en Vastey, Jean Louis (autor) y Bongie, Chris (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool University Press, Liverpool, pp. 285-300.

Nicholls, David (1996): *From Dessalines to Duvalier: Race, color and National Independence in Haiti*, New Jersey, Rutgers Univeristy Press.

Pérez Morales, Edgardo (2012): *El gran diablo hecho barco: Corsarios, esclavizados y revolución en Cartagena y el Gran Caribe*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Pradine, Linstant (1886): *Recueil general des lois et actes de gouvernement D'Haiti*, A. Durand et Pédone-Lauriel, Paris.

Prevost, Julién, (1811): *Relation des glorieux événements qui ont porté Leurs Majestés Royales sur le trône d'Hayti*, Chez P Roux Imprimeur du Roi, Cap Henry.

Quevilly, Laurent (2014): *Le Baron de Vastey: La voix des esclaves*, Books on Demand, Paris.

Racine, Karen (1999): "Britania's Bold Brother", *Journal of Caribbean History*, N°1-2 Vol. 33, pp. 125-145.

Rafter, Michael (1820): *Memoirs of Gregor Mac Gregor*, Printed for J.J. Stockdale, London.

Saunders, Prince (1816): *Haytian Papers*, T. Bensley and Son, London.

Sherman, John (1808): *A general account of Miranda's expedition*, McFarlane and Long, New York.

Saint Rémy, Joseph (1855): *Petión et Haïti*, Chez L'Auteur, Paris.

Vandercook, John (1943): *Majestad Negra: La vida de Christophe, Rey de Haïti*, Sociedad Impresora Americana, Buenos Aires.

Vastey, Jean Louis, (1814): *Le Systeme colonial dévoilé*, Chez P. Roux Imprimeur du Roi, Cap Henry.

Vastey, Jean Louis, (1816): *Réflexions sur une lettre de Mazères : ex-colon français, adressée à M. J.C.L. Sismonde de Sismondi*, Chez P. Roux Imprimeur du Roi, Cap Henry.

Vastey, Jean Louis (1817): *Réflexions Politiques sur quelques Ouvrages et Journaux Français Concernant Haïti*, D L'Imprimier Royale, Sans Souci.

Vastey, Jean Louis (1823): *An Essay on the causes of the revolution and the civil war of Haiti*, Western Luminary, Exeter.

Verginaud, Leconte, (1931): *Henry Christophe Dans L'Histoire D'Haïti*, Éditions Berger Levrault, Paris.

Verna, Paul (1983): *Petión y Bolívar*, Ediciones de la Presidencia de la Nación, Caracas.

Von Grafenstein, Johanna (1997): *Nueva España en el Circun Caribe 1779-1808: Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, Universidad Nacional Autónoma de México México DF.

White, Arthur (1975): “Prince Saunders: An Instance of Social Mobility Among Antebellum New England Blacks”, *The Journal of Negro History*, N°4, Vol. 60, No. 4, pp. 526-535

Zavits, Erin (2017): “Revolutionary Narrations: Early Haitian historiography and the Challenger of writing counter history”, *Atlantic Studies*, N°23, Vol. 14, pp. 336-353.